

Mensaje de agradecimiento del maestro Alejandro Anaya Durand con motivo de la entrega del premio “Ernesto Ríos del Castillo”, a la Excelencia Profesional en Ingeniería Química el 25 de noviembre de 2002, otorgado por el CONIQQ, el IMIQ y la SQM

Queridos compañeros y amigos de Unión Química, que hermana nuestras profesiones de la Química y de la Ingeniería Química:

Distinguidos miembros del Presidium que nos acompañan:

Quiero, desde luego, expresarles con profunda emoción y cariño hacia todos ustedes mi gratitud por la distinción que me hacen, agradeciendo de corazón a quienes me nominaron por haberme considerado, y al jurado que tuvo a bien seleccionarme por méritos que a mi juicio no pretenden ser mayores que mi profundo amor y compromiso por la profesión y con mi misión docente a la que me he consagrado desde hace muchos años.

El nombre del Premio me mantiene presente a mi primer gran Maestro de Ingeniería Química, que nos recibía al inicio de nuestra formación, para abrirnos la puerta de lo que sería la ruta por la Ingeniería Química en beneficio de nuestro país. Gracias Maestro Ernesto Ríos del Castillo por haberme permitido seguir muchos de sus ejemplos. Asimismo, en estos momentos, acuden a mi mente la enseñanza de mi inolvidable Maestro Alberto Urbina del Razo, sucesor de Estanislao Ramírez, quien me llamó en su momento a la actividad docente, proporcionándome su filosofía educativa a seguir. Me decía: “Lo que importa no es lo que se enseña sino cómo se aprende... Enseña a sus alumnos a ser Ingenieros, a resolver problemas, a ser prácticos”. Pero sobre todo, a ser hombres buenos, como el propio Maestro nos ejemplificaba con su actitud.

El recibir un premio constituye un momento emotivo y de profunda reflexión, y que eleva nuestra autoestima. Dicho estímulo tiene una función de catalizar nuestras acciones. Sin embargo, como profesionales de la Química, sabemos que los catalizadores pueden ser negativos o positivos de las reacciones, en este caso de las humanas. Serían negativas si envanecen nuestro amor propio y nos produce el efecto de la vanidad y la validación de lo que hemos realizado ha sido más que suficiente y no se requiere más. Yo lo llamaría el “Síndrome del producto terminado” que a toda costa debemos evitar en nuestro paso por la vida, tan llena de compromisos por lograr la felicidad de quienes nos rodean y se ven afectados por nuestros actos. La vida es caminar, no pensar en el destino.

Por otro lado, el premio puede catalizar el resaltar lo mejor de nosotros mismos para seguir adelante y cumplir con nuestro compromiso adquirido de ejercer “nuestra profesión con honradez y entusiasmo en beneficio de la humanidad” que asumimos al iniciar nuestra vida profesional. Este Premio me compromete aún más al ejercicio de mi profesión para superar mis propios defectos y limitaciones en lo personal y, sobre todo, me comprometo a mejorar mi función docente, que ha sido mi principal misión como los que hemos adoptado el objetivo de

contribuir a la formación de generaciones de Ingenieros Químicos, y en mi caso, en mi querida Facultad de Química de la UNAM, nuestra máxima casa de estudios, que me lo ha permitido.

Me comprometo con mis queridos alumnos, pasados, presentes y futuros, quienes me han dado la alegría de compartir sus vivencias, anhelos y preguntas, y encausarlos a lograr su objetivo de formación y cumplir nuestro objetivo como maestros que se resume en las siguientes palabras: enseñarlos a aprender, enseñarlos a ser felices y amar su profesión desde las aulas. ¡Gracias alumnos por contagiarme su juventud y entusiasmo!

Estos casi 40 años de actividad docente ininterrumpida me han permitido apreciar cambios notables en el entorno profesional y en las necesidades formativas de nuestros alumnos. Quiero aprovechar estos momentos para ratificar mi convicción educativa en el sentido que es indispensable que atendamos un criterio formativo hacia nuestros alumnos, más allá de la simple o compleja impartición de conocimientos, por más importantes que estos se consideren. La formación integral requiere que preparemos profesionales con habilidades suficientes e indispensables para el ejercicio de su profesión. Habilidades que les permitan interactuar adecuadamente con sus semejantes, aplicar exitosamente sus conocimientos y a prever acciones en un entorno tan incierto como el actual, propiciando diseñar el futuro que esperamos en beneficio de todos. A su vez, una formación orientada a desarrollar actitudes positivas de trabajo, necesarias para actuar con compromiso, responsabilidad, respeto y congruencia en bien de nuestra gran familia que es México. Estas actitudes son responsabilidad de todos nosotros y principalmente de los Maestros a través de un ejemplo digno e intachable en nuestra conducta. Educar es extraer lo mejor de sí, ésa es nuestra función docente.

Por último, quiero agradecer a ustedes este momento que me llena de gran felicidad, que deseo compartir con mis queridos colegas de la profesión y amigos. Asimismo, quiero expresar algunas peticiones como reflexión final. Pido a Dios me permita continuar mi tarea por el tiempo que me lo conceda para cumplir con mis objetivos y misiones ¡aún tengo mucho que hacer Señor! Pido a mis colegas y alumnos me sigan distinguiendo con su amistad y valores humanos que enriquecen mi espíritu. Pido a mi medio profesional y educativo me permita continuar mi camino con el cariño y compromiso que me merecen.

De mi parte ofrezco mi grano de arena para el engrandecimiento de nuestra profesión.

Muchas gracias.

ALEJANDRO ANAYA DURAND